Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

UN HOMBRE DE LAVAPIES EN 1808.

Comedia original en tres actos y en verso, por los Sres. D. Juan José Nieva *y* D. Cayetano de Suricalday, *estrenada con grande aplauso en el teatro del Instituto Español, el 24 de diciembre de 1853.*

PERSONAGES.	ACTORES.
MARIANA.	*Sra. Segarra.*
LA TIA ALIFONSA.	*Sra. Valero.*
EL TIO PEDRO.	*Sr. Repullés.*
BERNARDO.	*Sr. Izaguirre.*
CONDE.	*Sr. Coria.*
PASCUAL.	*Sr. Pasca.*
FERNANDO.	*Sr. Romero.*
LEANDRO.	*Sr. Jover.*
RAFAEL.	*Sr. Gárcia.*
DURAN.	*Sr. Olona.*
ARGENTO.	*Sr. Mur.*
JOSE.	*Sta. Llopis.*

Ciegos, soldados, pueblo de ambos sexos.

ACTO PRIMERO.

Vista del rio Manzanares: tendederos de ropa á ambas orillas; casillas de labaderos. A la izquierda una cabaña, cuya puerta habrá un emparrado, debajo del cual y al rededor de una mesa estarán sentados y bebiendo Fernando, Bernardo, Rafael, Leandro y otros varios.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, BERNARDO, LEANDRO, ALIFONSA *y* PASCUAL *que estará echado á la orilla del rio.*

FER. Señá Alifonsa! Otro vaso.
ALF. Allá voy, no hay que gritar,
ó vamos á terminar
la fiesta con un fracaso.
RAF. Quién teme aqui los rebeses
de esa canalla estrangera?
ALF. Quién los teme? Yo, y cualquiera.
Irritar á los franceses!
Provocar su ciega saña,
cuando estamos contemplando
que se van apoderando
de nuestra infeliz España!
FER. Llame el clarin á la lid,
y en franca y gloriosa guerra,
no les daremos, ni tierra
para escapar de Madrid.
Con cien victorias ufanos
vienen aqui por laureles!
Que vengan; algunas pieles
pienso curtir con mis manos!
TODOS. Bravo!
ALF. Jesus! Me recelo
que lo vás á pasar mal!
RAF. Es un pecado venial
enviar un francés al cielo.
LEAN. Bien dicho!
FER. A este le ha pasado
algun lance, á no dudar.
BER. No, por qué?
FER. A qué viene estar
tan distraido y callado?
BER. Ya os escucho hablar con fuego...
RAF. Todo con esto se olvida! (*dándole un vaso de vino.*)
LEAN. Tienes razon; por mi vida!
Los pesares para luego.
FER. Te ha insultado por ventura
algun maldito gavacho?
Di quien es, y lo despacho
hoy mismo á la sepultura.
RAF. Si podemos ayudarte
con todos nosotros cuenta.
LEAN. El verte asi me rebienta!
Vamos, bebe, voy á echarte.
FER. Tú, que has sido siempre el alma
de la alegria y el ruido
entre nosotros metido,
cómo estar puedes con calma?
RAF. No te apures, que mañana
puede la suerte cambiar,
y hacerte al cabo lograr
la mano de tu Mariana.
FER. Hola! con que tiene amores?

Entonces ya es otra cosa.
RAF. Con una niña graciosa
mas bonita que unas flores.
BER. Dejad eso...
RAF. Se figura
que es ingrata su belleza.
LEAN. Y eso causa tu tristeza?
FER. No pienses en tal locura.
LEAN. Sin embargo, haciendo alardes
de su amoroso deseo,
al conde del Cesped veo
bajar aqui por las tardes,
y la habla...
BER. Lo viste?
LEAN. Si,
pregúntaselo á Pascual,
que le tiene del ronzal
el caballo...
FER. (*á Pascual.*) Ven aqui.
Te ha dado muchas propinas (*dándole de beber.*)
el pícaro afrancesado?
PAS. Si señor, á mi me ha dado...
Gracias, gracias. (*bebiendo.*)
FER. Bien empinas!
Te gusta?
PAS. Por la mañana
bebo, y despues de la cena...
porque es muy bueno, y es buena
como su padre Mariana.
ALI. El pobre es agradecido!..
FER. Con que te dan de beber?
ALI. Toma, y tambien de comer...
PAS. Y duermo; y este vestido...
ALI. El les ayuda á bajar
las ropas al lavadero...
PAS. Y nunca busco dinero...
yo... vivir y trabajar...
porque el señor... á caballo...
baja aqui...
FER. Ya, el condecito...
PAS. Dinero no quiero! Grito...
ALI. Vamos, cállate...
PAS. Ya callo...
y me echo á dormir en tierra...
junto al rio que está fresco;
y canto, mientras que pesco...
el... mambrú se fué á la guerra...
RAF. Bien, Pascual!
ALI. El pobrecito
de ese estrivillo no sale.
LEAN. Ven aqui á cantar; tú, dale
otra copa...
PAS. Qué bonito!
(*se oyen bandurria y guitarra y salen dos ciegos.*)
RAF. Bravo! venis de perillas
para acabar de animarnos;
conque en baile, y á cantarnos
seis cuartos de seguidillas.
FER. En contra de los gavachos.
ALI. Es imposible; en conciencia!..
Peligra nuestra existencia.
FER. No hay miedo: es verdad, muchachos?
Ahi está. Viva la jota!
BER. Es cierto lo que me han dicho? (*ap. á Pascual.*)
Responde. (Necio capricho!
Qué ha de decir este idiota!)
(*bailan.*)
Hacerse dueño de España (*cantan.*)
dicen que el francés anhela;
vamos á matar la araña
para que no labre tela.

ESCENA II.

Dichos y JOSE.

JOSE. Que se acerca una patrulla! (*saliendo corriendo.*)
LEAN. Pues que se salve el que pueda.
(*desaparecen por todas partes los grupos.*)
ALI. Pronto, pronto, á mi cabaña,
abandonad esa mesa.
FER. Y no seria mejor
el declararles la guerra?
RAF. Sin armas es imposible...
FER. Qué mas armas que las piedras?
ALI. No estais viéndolos venir?..
LEAN. Ya están encima.
BER. Prudencia.
Para qué comprometer
á esa muger?
RAF. Si te empeñas
entraremos... (*entran en la cabaña.*)
FER. Desgraciado
del que pase de esta puerta.
(*pasa lentamente por la escena una patrulla francesa.*)

ESCENA III.

ALIFONSA, JOSE.

ALI. Y tu hermana?
JOSE. Pronto acaba...
ALI. Pues es preciso que venga
en el momento.
JOSE. Por qué?
ALI. Tengo que darle una nueva.
JOSE. Si no es mas que eso, bien lista
y espedita está mi lengua.
ALI. Es imposible, despacha,
que deseo hablar con ella...
JOSE. Acaso tiene usted miedo?..
ALI. Trasto! Es que me interesa.
JOSE. Antes de medio minuto
voy... (*pasando cerca de Pascual.*)
Mambrú se fué á la guerra...
No cantas, Pascual?.. (*vase.*)
ALI. Pasó
ya la patrulla; Dios quiera
que no me den que sentir
sus trastornadas cabezas. (*vase.*)

ESCENA IV.

DURAN, *dos embozados.*

DUR. Aqui teneis la cabaña
donde la joven se alberga,
y ha de pasar por alli...
Si vá su padre con ella,
aunque saliese el demonio
en persona á defenderla,
no os importe. Ahora quedaos
ocultos en la arboleda.

ESCENA V.

BERNARDO, FERNANDO, RAFAEL, LEANDRO, *despues* DURAN.

BER. Adios, señores!
FER. Te marchas?..
BER. La noche está ya muy cerca;

tal vez me estará esperando
mi mayor con impaciencia.
RAF. Dejadle, no está Bernardo
esta tarde para fiestas.
FER. Antes ha de echar un brindis
con nosotros...
BER. (Ya me queman
con su patriotismo.)
FER. Vaya
la despedida.—A que mueran
los que pretenden quitarnos
nuestra santa independencia!
LEAN. A la salud de los pueblos
que la opresion no toleran!
RAF. A que se lleven los diablos
á los franceses!
FER. No llegas
el vaso á la boca?
BER. No.
FER. Por qué?
BER. Porque mi conciencia
me manda que con lealtad
á vuestra nacion defienda;
pero no que á mis hermanos
haga daño ni aborrezca.
LEAN. Qué dices?
BER. Que soy francés!
DUR. Muera...
FER. Francés tú?
DUR. Que muera!
BER. Aqui me teneis, me entrego
á vosotros sin defensa.
En Francia he nacido, si,
pero eso qué os interesa?
Cuando es injusto el francés
no abrigo yo sus ideas.
FER. Dejémosle...
DUR. No, es preciso
á toda costa que bebas,
entiendes? O te rebano
de los hombros la cabeza.
BER. Si piensas intimidarme
con tus amenazas necias,
te has engañado; respondo, (*tirando el vino.*)
de este modo á tu insolencia.
DUR. Traidor... (*amenazándole con la navaja.*)
BER. Fuera esa navaja!
Contra uno, es accion fea
venir tantos; tal vez pronto
podreis probaros las fuerzas
dignamente, y hasta entonces,
basta y sobra de contienda.
Esta es mi mano, Bernardo,
por última vez la estrechas:
eres francés, y es bastante
para que yo te aborrezca. (*vase.*)
RAF. Jamás te acerques á mi. (*lo sigue.*)
LEAN. Que nunca conmigo vengas. (*id.*)
BER. Tolero vuestros desprecios
porque el patriotismo os ciega.
Ya acabó el dia, y Mariana
deberá estar ya de vuelta;
marchar en su busca quiero,
no puedo vivir sin verla! (*vase.*)

ESCENA VI.

ALIFONSA, PASCUAL.

ALI. Gracias á Dios que se fueron!
Empecé á temer de veras
que la funcion acabára
poco menos que en tragedia.
En bebiendo cuatro tragos
del puro de Valdepeñas,
son hombres perdidos, huye
el juicio de sus cabezas!
Maldito vino! Ay! no sabe
lo que se dice mi lengua!..
Dios me perdone, ojalá haya
cada mes una cosecha...
Pascual, recoje esos bancos,
éntralos con esa mesa,
y despues á tu quehacer
que la noche encima se echa.
(*Pascual recoje los bancos, vasos etc. y los mete en la cabaña.*)

ESCENA VII.

PEDRO, ALIFONSA.

ALI. Tio Pedro!..
PED. Señá Alifonsa.
ALI. Bien venido!
PED. Buenas tardes!
ALI. Mal empezaba á opinar
de su tardanza.
PED. No es facil
que pierda yo la costumbre
de bajar al Manzanares.
Y Mariana?
ALI. La he mandado
á llamar; tengo que darle
una noticia fatal.
PED. Cómo!
ALI. Un aviso importante.
Ese jóven que acostumbra
á venir todas las tardes,
Bernardito! Es muchacho
de tan sombrio carácter,
que hace dias se desvive
por ella.
PED. Qué!..
ALI. Es un pillastre...
á quien vamos á ver pronto
sepultado entre esos árboles.
PED. Es posible!..
ALI. Lo he sabido
de buena tinta!.. El infame,
por decirlo de una vez,
es francés...
PED. Cómo!.. Engañarme!..
Está usted segura?
ALI. Y mucho!
Hace muy cortos instantes
que él mismo lo ha confesado!
PED. Franceses por todas partes!
ALI. Que plaga! Esto no es vivir;
y es lo peor, que nadie sabe
en qué vendrán á parar
estas misas...
PED. En alzarse
de una vez todos los pueblos
para vengar tanto ultrage,
y en hacer que corra á rios
de esos malvados la sangre.
Sufrimos porque queremos...
El dia que se levante
una voz en contra de ellos,

verá usted qué zipizape
se arma en Madrid; ni uno solo
hemos de ver por las calles.
En vano todos los dias
ese caudillo arrogante,
ese Murat orgulloso
baja al Prado á contoncarse,
de sus tropas numerosas
á hacer ridículo alarde...
Al español, tia Alifonsa,
el número no le abate;
con toda su disciplina
y sus humos militares...
cuatro gatos solamente
espantarán á ese enjambre...

ALI. Pues se susurra que pronto
piensa el pueblo amotinarse,
si pretenden, como al rey,
arrebatar los infantes.

PED. Mañana, segun se dice,
al rayar la aurora, parten...

ALI. Será posible?...

PED. Yo creo...
que se frustrarán sus planes.
Hoy ya de su justo encono
el pueblo ha dado señales,
y en empezándose el queso
mala señal...

ALI. Ya no cabe
mas sufrimiento. Con que hoy...?

PED. Ha silvado el paisanage
á Murat, que rodeado
de todos sus oficiales
pasó la Puerta del Sol
tras de la revista á escape;
él es altivo, y querrá
á toda costa vengarse...
y entonces... Pero Mariana
no viene, y se hace muy tarde!

ALI. José la estará buscando...

PED. No oye usted?... Me temo un lance;
es galope de caballos...!

ALI. Entremos. Vírgen del Carmen!
habrán sabido que aqui
se ha gritado...

PED. Si?... Mas vale
que á la ventana asomados
que á la carretera cae,
acechemos...

ALI. Ay tio Pedro!

PED. Qué vida de mas afanes! (*vanse.*)

ESCENA VIII.

CONDE, PASCUAL.

CON. Gracias á Dios! Eh, Pascual!
á ver si ligero vienes...
cuida el caballo; lo tienes
atado en aquel zarzal.
Y Mariana?...

PAS. Yo, durmiendo...

CON. Idiota!

PAS. Yo no veia...

CON. Vete ya; por dicha mia
está la noche viniendo...

ESCENA IX.

CONDE, DURAN.

DUR. Señorito!

CON. Estais ya todos?

DUR. Fatigados de esperar.

CON. Esta noche se ha de dar
el golpe de todos modos...
Sigilo, y que cada cual
cumpla con su comision;
llegareis sin dilacion
en cuanto oigais la señal.

DUR. Descuide usted.

CON. Pues cachaza
y déjame solo ahora;
que se aproxima la hora...

DUR. Alli esperamos la caza. (*vase.*)

ESCENA X.

CONDE.

Espero que he de triunfar
de esa inhumana belleza;
ninguno en esta aspereza
la ha de venir á salvar.
Decretada la prision
de su padre ya dejé;
por gefe lo delaté
de una gran conspiracion...
Asi como asi, ese viejo
es altivo, y puede hacer
en los jóvenes crecer
el valor con el consejo.
No me arguye la conciencia:
que un calabozo lo guarde,
pues que de amar hace alarde
la española independencia.
Si á su hija entretanto guardo
nadie la reclamará,
y al fin, mi amor premiará.
Alli viene con Bernardo.
(*se oculta en la derecha, foro.*)

ESCENA XI.

MARIANA, BERNARDO.

MAR. Es una grave injusticia
que tengas celos de mi.

BER. El Conde no te habla?

MAR. Si;
pero arguye tu malicia
que le hago caso.

BER. Oyeme.

MAR. Y si confianza no tienes
en mi cariño, á qué vienes
en mi busca?... Déjame.

BER. Mariana!

MAR. Mucho mejor
y mas alegre vivia
cuando no te conocia,
sin saber lo que era amor.
Entonces tranquilamente
se gozaba el pecho mio
en cantar, y en ver del rio
la sosegada corriente.
Quién entonces me dijera
que de mi padre á pesar,
á un hombre pudiera amar
y que ese hombre me ofendiera!

BER. Mariana, no estés airada;
quién de ofenderte ha tratado?
MAR. Tú, que de mi has sospechado.
BER. Piensa que no he dicho nada
y olvidemos tal querella;
vuelve á Bernardo los ojos,
aunque altiva y con enojos
estás mil veces mas bella!
Me quieres?
MAR. No te se esconde
que eres dueño de mi fé.
BER. Pero es verdad que te vé
todas las tardes el Conde?
MAR. Y eso te causa recelos!
Le hago caso por ventura?
BER. Solo sé que mi ternura
no quieren premiar los cielos.
Que tu cariño me engaña,
que mas no puedo sufrir;
y en fin, que quiero partir
mañana mismo de España.
MAR. Otra vez las letanias!...
BER. Otra vez!...
MAR. Y hasta te atreves
á amenazarme?
BER. Cual debes
no pagas las ánsias mias.
Sé que evoco tus enojos
en esta ruda contienda;
pero se cayó la venda
que me cegaba los ojos.
MAR. Bernardo! Que estás diciendo!
BER. Una triste posicion
ocupo en esta nacion,
que en guerra fatal ardiendo
contra mi patria la ves...
Fueron ilusiones mias!...
Cómo quererme podrias
sabiendo que soy francés?
MAR. Pensamientos tan villanos
nunca mi pecho abrigó.
Dios á los hombres formó
para que fuesen hermanos!
BER. Tambien yo asi he comprendido
mi deber en esta tierra,
y padezco al ver la guerra
que la ambicion ha encendido.
Jamás á la lucha impia
me conducirá el rencor;
es tu ventura mi amor,
tu patria será la mia.
Te adoro con tal afan,
con tan ciego frenesí,
que reducidas á tí
todas mis glorias estan.
No tuviéramos los dos
padres de la misma fé,
y cual de patria mudé,
mudára por tí de Dios.
MAR. Asi es como quiero verte;
solo asi quiero escucharte,
para poder adorarte
con locura hasta la muerte.
Y para que queden todas
tus dudas deshechas, hoy
á mi padre á hablarle voy,
si quieres, de nuestras bodas...
Qué mayor prueba exijir
pudieras de mi cariño...?
BER. Conozco que he sido un niño
en haberte hecho sufrir;
sé benigna, y el perdon
otórgame bondadosa,
ya que de gozo rebosa
tranquilo mi corazon.
No mas dudas ni dolores;
desecha todo temor;
y pues nos siembra el amor
hoy el camino de flores,
felices por él corramos
en tanto que el cielo quiera
apartarnos, de esta fiera
borrasca que presenciamos.
Sino llega á tus hogares
de la discordia la tea,
deja que el mundo se vea
nadando de sangre en mares.
Siempre fué de los tiranos
el patrimonio la guerra;
y pues todos en la tierra
dicen que somos hermanos,
sufra al fin el que no acate
la voluntad de los cielos,
el llanto y los desconsuelos
que lleva tras si un combate.
MAR. Perdona, si indiferencia
no puedo abrigar, mirando
que nos están usurpando
nuestra santa independencia:
tal vez será ceguedad
de mi fantasia sola,
mas cómo buena española
siempre amé la libertad.
y hoy que quiere tu nacion
arrebatárnosla entera,
por estorbárselo, diera
la mitad del corazon.
BER. No hablemos de eso ya mas...
MAR. Tienes razon, buscaremos
á mi padre, y marcharemos
ya á Madrid.
BER. Hoy le hablarás?
MAR. Y lo dudas? Al instante.
BER. Déjame estrechar tu mano.
Qué placer!
MAR. Mi pobre hermano
estará quizá distante
de nosotros...
BER. A buscarle
yo puedo ir...
MAR. Si no me encuentra,
pronto volverá... Mira, entra,
llama á mi padre... Esperarle
quiero aqui...
BER. Como quieras.
MAR. Que no tardeis en salir.
BER. No lo debes advertir,
puesto que ya sé que esperas. (*vase.*)

ESCENA XII.

MARIANA.

No sé por qué tengo miedo
siempre que me encuentro sola.
Creí escuchar... es el viento
que murmura entre las hojas.
Sin embargo, ó son temores
que se finge mi memoria,

ó he distinguido del conde
la faz amenazadora!..
Ilusiones! Todo en calma
y tranquilidad reposa...
Es un capricho pueril
el abrigar tal zozobra.
Ningun rumor se percibe
en la arboleda frondosa;
mi corazon solamente
es el que se agita ahora.
La noche sobre la tierra
va derramando sus sombras...
y á estas horas no es posible
que esos árboles le escondan.

ESCENA XIII.

MARIANA, CONDE.

MAR. No fué ilusion! Está aqui!
CON. Desecha todo temor!
MAR. Yo nada temo... Señor...
á quién busca usted!..
CON. A ti!
MAR. Posible es, mas no imagino
por qué causa...
CON. A tu pesar
siempre me vas á encontrar
en medio de tu camino.
MAR. De esa ciega obstinacion
confio que triunfaré,
logrando que obre en usté
alguna vez la razon.
CON. Mas que nunca enamorado
vengo por última vez
á luchar con la esquivez
que contra mí, te has armado.
Y una vez que mis afanes
has burlado en fiera guerra,
haré que veas por tierra
desechos todos tus planes.
Inútil es decir que ardo
de los celos en la llama;
ó sé del hombre que te ama,
ú olvídate de Bernardo.
MAR. Quién oponerse podria
á nuestra mútua ventura?
CON. Esta insufrible amargura
que crece mas cada dia.
Una vez que no hallo modo
de que premies mis desvelos,
yo destruiré mis celos
atropellando por todo.
MAR. Nada temo.
CON. Fácilmente
se cumplirá mi esperanza.
MAR. Por dicha, la ley no alcanza
al que se encuentra inocente.

ESCENA XIV.

Dichos, un SARGENTO *con su patrulla.*

SAR. Aqui debe ser... Soldados,
si se pretende fugar,
peor para él...
MAR. Dios mio!
SAR. Sin compasion disparad.
MAR. Señor sargento, yo creo
que equivocado se habrán,
nadie hay en esta cabaña
que pueda ser criminal.
SAR. Yo debo cumplir, señora,
las órdenes que me dán.
Si prendo á algun inocente
pronto se le soltará;
soy sargento, y solo debo
obedecer... y callar.
Y pues aqui me dirigen
es seguro que...
CON. (*ap. al sargento.*) Aqui está!
SAR. A dónde vá usted, señora?
MAR. Yo creia...
SAR. Mal creido!..
Soldados; preparen...
MAR. Ah!
CON. (La ocasion es oportuna;
me ayuda la oscuridad;
aunque la roben los mios
de mí no recelará...)
MAR. No sé que presentimiento
me está llenando de afan.
Nada se escucha; la puerta
cerrada por dentro está;
voy á ver por la ventana
que á la carretera dá...
Socorro!..

(*entra dentro donde se supone que la sujetan la gente del Conde y huyen con ella.*)

ESCENA XV.

PEDRO, *despues* PASCUAL.

PED. Pensé que oia
á mi Mariana gritar.
Ilusion! A nadie veo!
Pronto en mi busca saldrán,
y en vano librarme de ellos
anhelo... Cómo escapar?..
De qué manera?.. Por dónde?..
PAS. Por aqui.
PED. Cielos, Pascual!
Un caballo...
PAS. Y corre mucho.
PED. Di que me fuí por allá...

ESCENA XVI.

SARGENTO, BERNARDO, *soldados.*

SAR. Solo porque tú lo dices
que no estaba aqui creyera;
con todo, aquella ventana
es muy baja y está abierta...
Al ama de la cabaña
pienso ajustarle las cuentas...
Has visto salir á un hombre? (*á Pascual.*)
PAS. Dos... y tres... y hasta cincuenta.
SAR. Miserable!
BER. Es un idiota.
SAR. Siendo asi...
BER. Qué será de ella?

ESCENA XVII.

Dichos, JOSE.

JOSE. Padre, padre!
SAR. Este chiquillo...
JOSE. Que á mi hermana se la llevan;

ningun mal ha hecho!
BER. Qué dice?
JOSE. Y son franceses por fuerza.
BER. Mariana! Habla...
JOSE. Bien mi padre
dice que los aborrezca!
SAR. Pícaro!
BER. La has visto tú?
JOSE. Al fin de aquella arboleda.
BER. Corro á alcanzarla; infeliz!
yo probaré su inocencia.

ESCENA XVIII.

Dichos, menos BERNARDO.

SAR. A dónde vás? Eres hijo
del tio Pedro?
JOSE. Si.
SAR. Que venga
con nosotros; á su padre
encontraremos aun cerca...
JOSE. Por qué me quieren llevar?
Si yo tuviese mas fuerzas! (*le muerde las manos.*)
Que me cogen los gavachos!
Pascual! acércame piedras.
Viva España! (*tirando piedras á los soldados.*)
SAR. Cállate..,
JOSE. Quiero gritar, que me pegan.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion en la torre de la iglesia de san Lorenzo; en el fondo una escalera que figura conducir al campanario: puerta á la izquierda, y un armario peqneño á la derecha. Es de noche y la escena estará alumbrada por un farol qué al entrar dejará Leandro sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, LEANDRO.

LEAN. Con toda seguridad
aqui estará usted, tio Pedro;
ninguno sin mi licencia
entrará en este aposento.
PED. Gracias, Leandro.
LEAN. Hoy por ti,
mañana por mi; bien creo
que ayudarnos uno á otro
en esta ocasion debemos.
Voy á subirle la cena;
los duelos con pan son menos.
PED. Ha sido tan impensado
lo que me está sucediendo,
que mis hijos á estas horas
no sabrán mi paradero...
LÉAN. Yo les daré pronto aviso
y todo tendrá remedio;
ir usted ahora á su casa
seria un gran desacierto.
Prudencia!
PED. No sé vivir
donde no se encuentran ellos.
LEAN. Ya fué Pascual en su busca;
no hay que apurarse, tio Pedro. (*vase.*)

ESCENA II.

PEDRO *despues* ALIFONSA.

PED. Tiene razon; qué adelanto
con impacientarme?..
ALI. Perros!..
Quitarme el pan de mis hijos?
PED. Señá Alifonsa! Qué es eso?
ALI. Qué tiene de ser? Que no
se puede á esos estranjeros
sufrir; que por todas partes
están haciendo atropellos,
y que al mejor, ahora mismo
quisiera ver en el fuego.
PED. Serenidad!
ALI. Obligarme
á cerrar mi lavadero
sin darme tréguas!.. Y sin...
PED. Será posible?..
ALI. A pretesto
de que alli se han reunido
á conspirar... Embusteros!
Yo conspiradora! Ahora,
ahora es cuando pienso
hacer todo lo posible
para que arda el mundo entero.
Cuidado, conmigo á malas!
PED. Pero cuente usté el suceso
sin retóricas!..
ALI. Apenas
que usted se escapó supieron,
con órden de no sé quien
volvió á burcarme el sargento.
Un bribon... y rompió todas
las puertas, y sin rodeos
me puso en mitad del campo...
Bien conocido le tengo!
Puede encomendarse á Dios
si llega á armarse un jaleo!
PED. Qué infamia! Resignacion;
que ya cambiarán los tiempos,
seña Alifonsa!
ALI. Perdida
me han dejado sin remedio;
en una casa de enfrente
tengo una prima sirviendo...
Voy á ver si me socorre...
Y el sargentazo perverso
la avilantez ha tenido
de decirme chicoleos!
La broma le ha de costar
cuando menos el pellejo.
Pero usted de qué manera
se libertó?..
PED. Cuando huyendo
por la ventana salté,
me encontré, gracias al cielo,
con Pascual, que comprender
debió sin duda mi riesgo.
Cuidando un caballo estaba
y me lo ofreció; ligero
monté en él, y vine aqui,
en donde ocultarme pienso
hasta que de mi se olviden
mis perseguidores fieros,
ó que por su independencia
se alce de Madrid el pueblo.
Abrigo la presuncion
de que aunque soy zapatero,
ninguno en el Avapies
tiene la influencia que tengo!
Si á levantar llego el grito,
verá usted salir á cientos

los hombres, y cual del mar
entre las olas revueltos
morir entre nuestros grupos
enteros los regimientos.
ALI. Ojalá!.. por los mas malos
á los franceses no creo,
sino á los señores ricos
de sangre azul, ó veneno!
que siendo al pais traidores
sus partidarios se han hecho!..
Si ha de haber una matanza!..
Que me han dicho, ahora recuerdo,
que hace el amor á Mariana
un bribonazo de esos...
PED. Calumnia infame! Mentira!
Sé bien que la hija que tengo
es buena; si fuese mala
la retorciera el pescuezo!
Soy pobre, pero á pesar
de mi pobreza, no cedo
en honradez á ninguno;
y con mas orgullo llevo
entre mis pobres arapos
el corazon en el pecho,
que sus dorados blasones
de los grandes el primero.
ALI. Es mucha verdad; me marcho,
me trajo á verle el deseo
de que supiese mis cuitas...
Insolentes estranjeros!
PED. A Dios.
ALI. (*volviendo á entrar.*) Por si se arma gresca...
en casa del calderero
hay escondidos fusiles,
sables, y trabucos... (*vase.*)
PED. Bueno!

ESCENA III.

PEDRO.

Pobre muger; es resuelta
como ella sola, y la creo,
si se arma un motin, capaz
de poder hacer mal tercio.
Quién será quien le ha contado
que á Mariana?.. Oh! no; no es cierto;
de la virtud de mi hija
dudas abrigar no puedo.
Mucho mas que ayer Bernardo
me la ha pedido, y entiendo
que ella le quiere, aunque yo
en dársela no consiento.
Casarla con un francés!
La asesinára primero!
Felizmente ya le dige
que mi conviene ni quiero
que la hable mas, y su amor
olvidará con el tiempo.
Si en lugar de ser francés
fuese judio.—Qué es eso?

ESCENA IV.

PEDRO, PASCUAL (*muy azorado.*)

PAS. Silencio.
PED. Que te sucede?
PAS. Silencio por Dios!
PED. Ya callo.
PAS. Me ha seguido el del caballo;
matarnos á todos puede.
PED. Pero quién es?..
PAS. Chist.
PED. Responde...
PAS. Ya no viene...
PED. Quién?
PAS. No sé...
PED. Desventurado!
PAS. José...
José...
PED. Ya vendrá!
PAS. Se esconde!..
no... con la tropa marchó!
plan... rataplan, á reir,
cuanto nos vamos! Quiero ir
tambien con la tropa yo!
PED. Mas mi situacion me aterra!
cuando pienso que vendido
por algun vil he debido
ser!..
PAS. Mambrú se fué á la guerra...
y José...
PED. Le quiere tanto!
PAS. Mambrú se fué...
LEAN. (*entrando.*) Siendo asi,
puede usted entrar.
PAS. Ya está aqui!
PED. Qué significa ese espanto?
El conde!

ESCENA V.

PEDRO, *el* CONDE, PASCUAL *escondido*; LEANDRO.

LEAN. Este caballero
tiene que hablar con usté.
CON. Soy el conde...
PED. Ya lo sé.
CON. (*ap. á Pedro.*) Es reservado, y espero
que mande usted despejar.
PED. Corriente; Leandro, no
gastes cumplimientos; yo
me serviré de cenar...
LEAN. Pero... en buen hora...
PED. (*ap. á Leandro.*) (Repara
que tu presencia le apura.)
LEAN. Ya me voy. (Se me figura
que no es de bueno esa cara.) (*vase.*)

ESCENA VI.

PEDRO, *el* CONDE, PASCUAL *escondido.*

PED. Puede usted tomar asiento,
señor conde, y empezar.
CON. Supe que usté aqui se hallaba
por una casualidad...
por un idióta... que creo
usted conoce...
PED. Pascual?
CON. En la calle le encontré,
y teniendo que arreglar
con él cierta cuenta, vine
hasta esta iglesia... detrás
de él... en donde por fortuna
he podido averiguar
que usted se encontraba oculto.
Acaso le chocará
que con tan grande misterio
hablarle quiera; pero hay
en la vida circunstancias

especiales...
PED. Si en verdad;
y yo estoy atravesando
una.
CON. A eso voy á parar...
usté habita una bohardilla
de mi casa principal...
hace mucho tiempo...
PED. Oh... Si...
usted no se acordará...
CON. Desde que mi pobre abuelo,..
PED. El me la dejó en señal
de agradecimiento...
CON. Sé
que lo quisieron matar,
y que usted pudo salvarle
de los golpes de un puñal...
PED. Precisamente...
CON. Mil veces
oi esa historia contar...
Y sigue usted, por supuesto,
trabajando en el portal
que está inmediato?
PED. Hasta hoy mismo...
mañana asi no será.
CON. Para prenderle esta noche
lo han buscadó... á usted.
PED. Sí.
CON. Leal,
le vengo á dar un consejo
que á ambos nos puede importar;
usted está siendo víctima
de algun diabólico plan...
PED. Qué dice usted?
CON. Lo que oye!
Tiene usted intimidad
con algun francés?..
PED. La tengo,
no lo niego...
CON. Con un tal...
Bernardo...
PED. Un gallardo jóven
que hace cuatro años está
en ese taller de armero
trabajando de oficial...
CON. Pues! el mismo, si, ese es quien
le delató!..
PED. Boto á San...
Será cierto?
CON. Positivo.
Y lo que usted ignorará;
es que sabiendo su fuga,
á Mariana hizo apresar...
PED.. Mi hija!.. Mi hija!..
CON. Tenga usted
mas calma; segura está;
á sus jueces pienso ver,
mis razones oirán.
PED. Oh! yo se lo ruego á usted...
CON. Acaso mi influjo hará
que salga libre.
PED. El infame!
CON. Con que no volverse á fiar
de ese hombre...
PED. Nunca, le doy
mil gracias por su bondad.
Pero acaso esos traidores...
CON. Pronto la podrá abrazar;
descuide usted, y en mi casa
le ofrezco hospitalidad,
si aqui no se cree del todo
seguro...
PED. Fuera abusar.
José, ella y yo, como príncipes
aqui podemos estar.
Por Dios, señor conde...
CON. (Estoy
satisfecho de mi plan.)
Yo haré todo lo que pueda.
PED. Oh! Dios se lo premiará!
CON. Hasta mañana; á dormir
ya, tio Pedro, en santa paz. (*vase.*)
PED. A Dios, señor conde, siento
no poderle acompañar.

ESCENA VII.

PEDRO.

Quién tal vileza pensára...
Aquel amoroso afan
y su honradez, eran solo
una farsa criminal!
Hija de mi corazon!..
Cuán afligida estará!..
aunque peligre mi vida
yo la quiero ir á buscar...

ESCENA VIII.

PEDRO, BERNARDO.

BER. Tio Pedro, tio Pedro!
PED. Aqui?
Tú! Dónde está mi Mariana?
Querrá tu intencion villana
matarme tambien á mi?
BER. A qué viene ese furor?
De oirle me maravillo!..
PED. Aqui tienes un cuchillo,
(*tomando un cuchillo de la mesa.*)
asesíname, traidor!
Solo pudiste encubierto
haber en mi casa entrado!
A dónde te la has llevado?
O lo dices, ó eres muerto!
BER. Piensa usted!..
PED. Eres francés
y eso le basta á mi saña.
Asi mi lealtad se engaña!
Y aun pones aqui los pies!
Has sido un cobarde espia,
me has estrechado la mano
para entregarme al tirano
de la infeliz patria mia!
BER. Oh! Víctima de un error
me está usted desesperando;
yo vengo solo, llorando
por la prenda de mi amor.
PED. Y llegaste á suponer
que yo te la entregaria!..
Que jamás consentiria
en hacerla tu muger!
No, que en sus venas primero
no dejára de española
sangre ni una gota sola,
que dársela á un estranjero.
BER. Aunque irritarme le cuadre,
su intencion ha de ser vana,
porque idolatro á Mariana

y veo en usted, su padre!
PED. A prenderme por tí fueron;
tú los dirigiste allí...
no lo niegues, y por tí
á mi pobre hija prendieron!..
Digna y generosa hazaña
de hombres viles y perdidos,
que vienen como bandidos
á conquistar nuestra España.
Pensaste en tu orgullo necio
que humillarme lograrias,
que mi libertad pondrias
de mi honra sin mancha á precio..?
Te engañaste...
BER. Pero...
PED. Calla!
Que solo le pido á Dios
que nos hallemos los dos
en un dia de batalla.
Abatir con viles hierros
nuestra arrogancia quereis,
dia vendrá en que huireis
desbandados como perros...
BER. Escúcheme usted con calma.
PED. Esplicaciones no quiero.
BER. Es, que sincerarme espero.
MAR. Padre! Padre!
PED. Hija del alma!

ESCENA IX.

Dichos, MARIANA.

BER. Oh! Mariana?
PED. (*á Bernardo.*) Apártate.
MAR. Qué significa!
PED. Que osado
ese hombre nos ha engañado.
BER. Tio Pedro!
PED. Ya te diré!..
Quiero saber, hija mia,
lo que te ha pasado á tí.
MAR. Cuando la partida vi
que llevarse á usted queria,
á la cabaña llegué
para entrar y libertarle,
pero cerraron, y hablarle,
por la ventana intenté.
Entonces me sorprendieron
tres hombres todos armados,
pero que no eran soldados.
En un coche me metieron,
me obligaron á bajar
en una casa elegante;
vino el conde, y al instante
me permitieron marchar.
PED. Hija de mi corazon!
Le viviré agradecido
al que te ha salvado; (*mirando á Bernardo.*) ha sido
una generosa accion.

ESCENA X.

Dichos, LEANDRO.

LEAN. Es preciso que de aqui
al momento todos salgan;
el pueblo está amotinado,
y han puesto abajo una guardia
porque sospechan que intenta
hacer tocar las campanas
contra la tropa, á degüello...
Las llaves dejar me mandan
al capitan; con que vamos.
Cerca de aqui tengo casa
á donde esconderse pueden.
PED. Tu vé á la nuestra, Mariana;
acaso estará José
esperando...
BER. (Por salvarla
yo le degé de la tropa
en poder! Fuera una infamia
atroz!.. Voy á ver si puedo
averiguar dónde se halla.)
Tio Pedro, usted me ha injuriado,
le perdono, porque la ama
mi corazon; algun dia
verá mi inocencia clara. (*vase.*)
PED. Déjalo, que no merece
que le mires...
LEAN. Ya me llaman...
Vamos; despues llevaré
hasta su casa á Mariana. (*vánse los tres.*)

ESCENA XI.

PASCUAL.

Ola... he! Soberbia cena..!
y vino... Cómo charlaba
el del caballo... Se fué...
Guardo bien... echo la barra,
y para matar franceses
se yo tocar las campanas.
(*sube por la escalera que conduce á la torre.*)

DECORACION. Vista de la calle de la Fé.

ESCENA XII.

FERNANDO, RAFAEL, TIA ALIFONSA, *Pueblo.*

FER. Digo que lo he visto yo,
que han recibido la orden
de hacer fuego á cuantos grupos
haya en calles ó balcones!
ALI. Pícaros, cual prisioneros
nos quieren tener entonces...
RAF. Harán muy bien, si no damos
pruebas de ser españoles.
FER. Un campamento parece
Madrid; y los alrededores
cnajados se ven de tropas
francesas, y de cañones...
RAF. Dicen que hoy piensan llevarse
á los infantes.
ALI. Traidores!
FER. Que por eso van rondando
las calles los escuadrones.
RAF. Silencio! No estais oyendo?
Hácia aqui la gente corre.
(*se oye una descarga, y salen corriendo muchos del pueblo.*)
FER. Alto... que no huya ninguno.
RAF. De los heridos las voces
no escuchais?
ALI. Bien claras se oyen!

ESCENA XIII.

Dichos, PEDRO.

PED. Asi asesinais, cobardes!
FER. Tio Pedro!

PED. Rafael, Fernando!
Asesinando en las calles
están á nuestros hermanos
sin defensa. En qué pensais
que no correis á salvarlos?
FER. Tiene razon.
PED. Al salir
de san Lorenzo, he hallado
una patrulla, que ha hecho
al pueblo fuego! Espirando
á una porcion de infelices
inocentes han dejado...
RAF. Se acercan; aqui podremos
mientras pasan ocultarnos. (*vánse.*)

ESCENA XIV.

SARGENTO *y soldados.*

SAR. Ojo alerta; por allí
una mûger ha asomado.
ALI. Si les pudiera tirar (*desde una ventana.*)
á la cabeza un cacharro! (*tirando un tiesto.*)
SAR. Fuego!
ALI. Ay! (*un grito como de espirar.*)
SAR. Que descanse en paz;
adelante y arma al brazo. (*vánse.*)

ESCENA XV.

PEDRO, RAFAEL, FÉRNANDO *y pueblo.*

PED. Ya es hora, compañeros, de que bravos
corramos al combate con furor!
En España jamás ha habido esclavos,
la muerte es preferible al deshonor.
No tiene de español sangre en las venas
quien no busque la lid con ansiedad,
por romper de una vez esas cadenas
que roban nuestra santa libertad.
Ya para ellos sonó la hora funesta
que aborte lograremos la traicion; por armas;
(*los lleva por armas.*)
prometed seguirme, puesta
la mano en el valiente corazon!
TODOS. Lo juramos!
PED. A falta de campanas
señal de alarma nuestras voces den,
y al pueblo y á las tropas castellanas
les sirva de sangriento somaten.
RAF. Acabo yo de ver la comitiva
que á los infantes hoy debe escoltar.
PED. El vil usurpador muerte reciba
antes que los dejemos apresar.

ESCENA XVI.

Dichos, BERNARDO, *con una bandera española.*

BER. Y yo sigo tambien vuestra bandera
contra la Francia, que sin Dios ni fé,
en niños ceba su venganza fiera!
En represália guardan á José...
PED. Hijo mio! Dadme vengadora tea!
Antes que cebe en él su saña altiva,
presa del fuego nuestro hogar se vea.
Viva la independencia...
(*se oyen tocar las campanas.*)
TODOS. Viva. (*vánse.*)
ALI. (*asomándose por la ventana.*) Viva!!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion pobre; á la derecha dos puertas; la una conduce al dormitorio del tio Pedro; otra á la izquierda, y una ventana grande por la que se distingue la poblacion, en el fondo. Es de noche; se oyen de cuando en cuando descargas de fusileria.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL.

Cuánto ruido! Corren todos...
Pobres muertos! Por las calles!..
Que me siguen; son soldados
franceses que tienen Carcel
para José. No ha venido!
Se le han llevado ayer tarde...
Quién es? Ya viene!.. José...
no grites. Duerme tu padre.
No es José... vienen por mi! (*asustado.*)

ESCENA II.

PASCUAL, ALIFONSA.

ALI. Eh! Pascual; no hay que asustarse.
No me conoces?
PAS. José
no viene: van á matarle.
ALI. Quién le ha de matar?
PAS. Si; grita,
yo lo sé, quiere escaparse
de los franceses.
ALI. (El pobre
lo que se dice no sabe.)
En dónde estará Mariana?
PAS. No!.. Ahí no se entra. (*la coge del brazo.*)
ALI. Que me haces
daño.
PAS. No quiero soltar.
ALI. No me conoces?
PAS. A nadie.
Mariana llora... corriendo
vá por el suelo la sangre!.!
ALI. Dios mio! La habrán herido!
Oh! gracias á Dios que sales.

ESCENA III.

Dichos, MARIANA.

ALI. Quién ha sido el desgraciado?
MAR. Mi desventurado padre;
pero tenemos la suerte
de que la herida no es grave;
puede usted pasar á verle
aunque temo el despertarle.
Preguntará por mi hermano,
que preso desde ayer tarde
nadie de su paradero
ni de su existencia sabe.
ALI. Ya me lo contaron; pobre
niño! Y tú, cómo lograste
que tu padre aqui viniese?
MAR. Velaba por él un ángel
que en sus brazos me le trajo,
á perecer arriesgándose.
ALI. No ha sido poca fortuna!
Cuántos infelices yacen
luchando con la agonia

entre el polvo de las calles,
sin encontrar una mano
protectora que los salve!
MAR. Es decir que los franceses
no han terminado el combate?
ALI. Cebando su rabia en el
indefenso paisanage
están ahora; á cuantos hallan
registran, y en encontrándoles
un cortaplumas que sea,
lo fusilan al instante,
en premio de la leccion
que han recibido en el Parque.
Ahora solo se defienden
en esta vecina calle
algunos bravos, qûe anhelan
mejor morir que entregarse.
Este es uno de los buenos!

ESCENA IV.

Dichos, RAFAEL.

RAF. Sigue aliviado tu padre?
MAR. Si.
RAF. Me alegro: dichoso él
que aqui encerrado no sabe
lo que en Madrid ahora pasa
de escandaloso y de infame.
Acabo de ser testigo
del cuadro mas repugnante!
He visto, no hace un momento,
correr de inocente sangre
rios, y á cuantos la tropa
francesa encuentra, llevarse
para quitarles la vida!
En los espantosos ayes
que resuenan, van mezclados
los del hijo y de la madre,
los del hermano querido,
de la esposa, del amante,
del anciano, y los de todos
los españoles leales.
ALI. Qué te dige yo?
MAR. Increible
parece maldad tan grande!
Nos han propuesto una paz...
RAF. Mentida! Para librarse
de nuestra rabia y su ruina
que iba á ser inevitable.
Por eso cuando han logrado
que Madrid capitulase,
nos han dado un dia de luto.
ALI. De gloria debes llamarle,
que nunca se olvidará!
A mi la dicha me cabe
de haber sido la primera
que dió el grito...
MAR. Usted!
ALI. Ya sabes
que al real palacio hemos ido
antes que el alba rayase.
Apenas distinguir pude
que entre aprestos militares,
sin respeto, hácia los coches
conducian los infantes,
cuando sin poder vencerme,
balbuceando de corage,
con gritos desesperados
rompí la primera el aire!
RAF. Y á su voz el pueblo entero
furioso al ver tal ultrage,
que viva la independencia!
respondió con grito unánime!
Y con afan rodeando
los preparados carruages,
la libertad consiguió
de las personas reales,
que con el llanto en los ojos
de entre sus verdugos salen.
Desde entonces el desórden
reinó ya por todas partes;
las correas de los tiros
rotas en pedazos caen!
Una descarga cerrada
atruena confusa el aire,
y la plaza de palacio
queda llena de cadáveres!
MAR. Entonces fué cuando al frente
de algunos otros, mi padre
desafiando á la tropa
corrió por aquellas calles,
hasta que le dió una bala
en el pecho, y cayó exánime
en los brazos de Bernardo
que le arrancó del combate.
PAS. Mariana!
MAR. Qué quieres?
PAS. (*llevándola á la ventana.*) Mira!
Mira desde aqui.
MAR. Qué haces?
ALI. Pòbre muchacho!
PAS. (*llamando á Mariana.*) José!
MAR. No lo veo!
PAS. Quiere escaparse...
ALI. En casa del conde!
MAR. Ahora
comprendo su lazo infame!
Infeliz! Es necesario
que avisemos á mi padre.
ALI. Si. (*entran en la puerta primera izquierda.*)
RAF. Me parece que escucho
á mi gente aproximarse. (*vase.*)

ESCENA V.

PASCUAL.

José en balcon... yo no puedo!..
Aja!.. y una cuerda grande (*cogiendo una cuerda.*)
está muy cerca: aqui la ato
y á por él aunque me mate.

ESCENA VI.

LEANDRO, FERNANDO, RAFAEL, *y pueblo, algunos armados.*

FER. Que venga detras de mi
quien no se quiera entregar;
aun podremos despachar
á algun perro desde aqui.
LEAN. Nos vá á faltar municion.
FER. El tejado no estás viendo?
Nada nos falta, teniendo
bien templado el corazon.
Ya que aqui por nuestra suerte
reunidos nos hallamos,
es preciso que vendamos
á caro precio la muerte.
RAF. No debemos de cejar
en el glorioso camino

que nos señala el destino;
es mengua capitular. (*vase.*)
FER. Si lo que juran villanos
no saben nunca cumplir...
á qué fiarse? A morir
con las armas en la mano!..

ESCENA VII.

Dichos, ALIFONSA.

FER. Tia Alifonsa!
ALI. Este rumor
qué significa?
FER. Que vamos
á morir los que aqui estamos
por la patria con honor.
ALI. Bien, hijos mios; no cedo
en valor al mas osado:
me tendreis á vuestro lado,
cargar los fusiles puedo.
LEAN. Con nosotros!
ALI. Aunque vieja
fuerza en mi brazo no halle,
bien puedo de aqui á la calle
tirar con brio una teja.

ESCENA VIII.

Dichos, RAFAEL, *un hombre del pueblo.*

RAF. Somos perdidos! La calle
está de tropas cercada,
y á todos de sepultura
nos vá á servir esta casa.
FER. No hay que apurarse, muchachos,
tenemos aliento y armas.
LEAN. Del conde la habitacion
aun permanece cerrada.
RAF. Abajo la puerta, y quede
como todas tambien franca. (*se oye una descarga.*)
FER. Ois? Son los asesinos!
Venganza, amigos!
TODOS. Venganza!

ESCENA IX.

Dichos, PEDRO, MARIANA.

PED. Deteneos!
FER. El tio Pedro!
MAR. Padre!
PED. Apártate, Mariana,
quiero de ejemplo servir!..
Ahora no me duele nada!
RAF. Caicule usted que la herida...
PED. Esta sangre se retaña
con sangre de los franceses!
Vendamos las vidas caras!
La causa que defendemos
es como ninguna santa.
Mis brazos están robustos,
poned en ellos un arma;
una mano en que apoyarme
póngame en esa ventana,
y antes de espirar, al menos
podré desahogar mi rabia.

ESCENA X.

Dichos, BERNARDO.

FER. Bastante usted se ha batido!
RAF. Bernardo!
BER. Bernardo soy!
que á vuestra causa ya unido,
á triunfar con honra voy
ó con gloria á ser vencido.
FER. Bravo!
PED. Déjame tu mano,
es la mano de un valiente!
BÉR. No, amigos, la de un hermano
que no haber nacido siente
en el suelo castellano.
Participar me habeis hecho
de vuestra heróica arrogancia,
y por eso ya mi pecho
no abriga mas que despecho
contra la ambicion de Francia.
Mi corazon asaltar
no podrá nunca el desmayo!
Cómo en tal mengua ha de dar
quien os ha visto luchar
como yo en el dos de mayo?
Seguid con tan noble celo
de buenos haciendo alarde,
ya que bondadoso el cielo
nacer os hizo en el suelo
de Daoiz y Velarde.
Víctimas de los tiranos
los dos murieron con gloria
del hierro traidor á manos!
Quién no envidia el nombre, hermanos,
que dejan hoy en la historia!
Corramos, pues, á imitar
su heroismo acrisolado,
ya que sentimos humear
la sangre que han derramado
de la patria en el altar. (*descargas dentro.*)
Sentis trónar el cañon?
Eso aumenta nuestra saña!
No haya cuartel ni perdon!
A lidiar por vuestra España
mientras lata el corazon! (*vanse.*)

ESCENA XI.

MARIANA, PEDRO.

MAR. Van á morir, padre mio!
PED. Dadme un fusil! Yo tambien
quiero ir con ellos...
MAR. (*tiros dentro.*) Por Dios,
su estado contemple usted.
PED. Ya han roto el fuego!
MAR. Aqui, sola
sin amparo quedaré.
PED. Es verdad; acaso pronto
la soldadesca soez
suba, y tu honor, hija mia,
necesite defender!
Pero en dónde me dijiste
que se encontraba José?
MAR. Desde aqui le distinguió
Pascual.
PED. En su candidez,
en otro niño cualquiera
le habrá imaginado ver.
Cómo en la casa del conde
te figurabas que esté?
MAR. Quién sabe!
PED. El desventurado
habrá sido á la estrechez

de una prision conducido,
sin esperanza tener
de salir, ó entre las víctimas
asesinado tal vez!..
Y quieres que sin venganza
quede! No; rescataré
cada gota de su sangre
con la vida de un francés.

MAR. Oh!

PED. Esta mañana en la lucha,
por mi patria y por mi rey
no tan solo me batia!
Por mi hijo amado tambien;
y el estrago iba sembrando
cuando me acordaba de él.
Hallarme encerrado aqui
lo mismo que una muger!
Animo, amigos... Bernardo,
tanto como antes te odié
ahora te quiero, y admiro
tu arrogante intrepidez.

MAR. De la herida nuevamente
vuelve la sangre á correr.
(*empieza á palidecer y vacila.*)

PED. Es verdad, no lo he notado;
conmigo á ese cuarto ven
á curarme...

MAR. Y por si acaso...
(nada podemos perder.)
Pascual no se engañó; iremos
á ver al conde despues.

PED. Piensas que el conde estará
en su habitacion? Mal crees.
Sin embargo, bajaremos...
Me siento desfallecer
he perdido tanta sangre...
(*apoyándose en Mariana.*)

MAR. Vayamos despacio, pues...

PED. Pueblo desgraciado, todos
te han de ultrajar y vender. (*vanse.*)

ESCENA XII.

CONDE.

En vano á mi salvacion
quiero buscar un camiño!
Por todas partes encuentro
á mis fieros enemigos!
Salir y unirme á las tropas
francesas aun no he podido!
En mi propia casa preso
corre mi vida peligro.
Recuerdo que en este cuarto
hay un secreto postigo
por el que es facil huir!
En los tejados vecinos
fácilmente encontraré
quien quiera prestarme asilo,
hasta que sin riesgo pueda
volver... Cerrado, Dios mio!
Ya no me queda esperanza:
con ellos seré perdido!

ESCENA XIII.

El CONDE, MARIANA.

MAR. Quién hablaba aqui?

CON. Mariana!

MAR. El conde!

CON. Al cielo bendigo,
que hace que para morir
nos encontremos unidos
ó para juntos salvarnos;
igual es nuestro destino!
Ayúdame! Por aqui
(*acercándose á la puerta secreta.*)
podremos salir tranquilos.

MAR. Jamás con usted!

CON. Estamos
al borde de un precipicio!
La casa van á incendiar,
si los que en ella reunidos
se defienden, no se entregan!
Cerrada! Ya no hay arbitrio! (*junto á la ventana.*)
Por aqui! oh! es una altura
inmensa! Cesan los tiros,
apenas se oyen las voces...
Acaso estén ya rendidos.
Mariana, pues que la suerte
juntarnos aqui ha querido,
á lo que tenga dispuesto,
conformado me resigno.
Si libres de estos horrores
encontrarnos conseguimos,
mi ardiente amor para ti
se transformará en delirio,
y esclavo de tus deseos
me haré de lograrte digno!

MAR. Déjeme usted! Dónde está
mi pobre hermano querido?
Quiero saberlo! En su cara
de usted veo que no ha mentido
el que desde esta ventana
aprisionado le ha visto.

CON. Si, Mariana, á qué negarlo?
Yo le conservo escondido
para que por libertarle
pagues el afecto mio.

MAR. Oh!

CON. No te muevas; le tengo
en tan retirado sitio,
que antes de hallarle, será
cenizas este edificio.
Solamente si convienes
en alejarte conmigo,
le verás; de otra manera
en él mi furor altivo
cebaré.

MAR. Piedad para él.

CON. Corresponde á mi cariño.

MAR. No; aunque me ofreciera un trono
le aborreciera lo mismo!
Digna hazaña de un traidor
que á su Nacion ha vendido;
vengarse cobardemente
en un indefenso niño!
Por qué su cobarde saña
no sacia en mi, que le digo
que le odio, y de cuanto pasa
la causa inocente he sido?
Por qué no vá usté á buscar
á Bernardo?.. Ya que quiso
que le culpasen á él
de sus infames delitos?

CON. Mariana! (*queriendo abrazarla.*)

MAR. Padre!

ESCENA XIV.

Dichos, el TIO PEDRO.

PED. Villano.
De esta puerta en el umbral
lo eseuehé todo. Mi hijo!
Le vamos á ir á busear,
ó entre mis manos tu vida,
miserable, has de dejar.
(*abriendo la puerta por donde ha entrado el conde, aparecen las llamas.*)
Está ineendiada la easa!
CON. Cielos!
PED. El fuego voraz
está penetrando aqui;
es imposible pasar!

ESCENA XV.

Dichos, BERNARDO *con una bandera;* RAFAEL, LEANDRO, *pueblo.*

BER. Mariana! Aqui ese traidor?
FER. Ardiendo la easa está,
y es fuerza ver si eneontramos
salida para eseapar.
RAF. La ventana de ese euarto
sobre los tejados dá.
FER. Compañeros, por aqui
aun nos podemos salvar. (*vanse.*)

ESCENA XVI.

MARIANA, BERNARDO, *el* CONDE *y el* TIO PEDRO.

BER. Tú ven conmigo. Tio Pedro,
se va el teeho á desplomar,
y en sus ruinas sepultados
vamos todos á quedar.
PED. Hijo mio! Por entre el fuego
voy en su busea.
BER. Qué hará
con eso, sino morir
inútilmente?.. Ya están
en salvo nuestros amigos!
Si pasa un momento mas,
perdidos seremos todos.
Delante... Dios de bondad!
protéjenos hoy... usted,
(*poniendo una pistola al Conde que quiere seguirle.*)
aqui se aehieharrará.
CON. Misericordia!
BER. Si fuese
usted un eontrario leal,
yo le tendiera la mano;
á un asesino, jamàs!
Prepárese usté á dar euenta
de Dios en el Tribunal. (*vase.*)

ESCENA XVII.

El CONDE.

Qué va á ser de mi? Por ahi
todos á salvarse van.
(*se desploma un lienzo de pared.*)
Horror! Y no habrá ninguno
que eompadezea mi afan?
Hasta aqui suben las llamas.
Soldados! eh! por aeá! (*gritando.*)
Qué miro! Una cuerda atada;
Dios sin duda me la dá;
me deseolgaré por ella
y podré librarme.

ESCENA ULTIMA.

El CONDE, PASCUAL, *apareciendo en la ventana con* JOSE *en los brazos;* BERNARDO, (*entre el incendio.*)
PAS. Atrás!
(*apuntando con una pistola.*)
CON. A dónde vas, infeliz!
PAS. Atrás!
JOSE. No sueltes, Paseual.
CON. El fuego me va á envolver.
BER. Por aqui, venid aeá.
(*en el fondo desde un madero encendido y cojiendo á José.*)
PAS. Yo subir eomo una araña;
no hay miedo, firme José!
BER. Ten, Pascual... (*dándole la mano.*)
JOSE. Agárrame.
BER. Asi.
CON. Entrad! oh!
(Entran los soldados franceses por la puerta por donde entró el Conde; al mismo tiempo se desploma el último lienzo de pared que queda, y sepulta al Conde y á varios soldados. Pascual aparece en el fondo en medio de las llamas. Y en el tejado inmediato Mariana, el tio Pedro, Bernardo y pueblo.)
PAS. Viva España!!!
(*ondeando una bandera.*)
TODOS. Viva!
PED. Y pues murió el traidor,
y en tu lealtad eonfio
aqui tienes, hijo mio,
el premio de tu valor.
(*ofreciéndole la mano de Mariana que estrecha Bernardo con el mayor cariño.*)
Compañeros, el honor
vale mas que la existeneia!
No haya piedad ni elemeneia
eontra ese estranjero bando.
Seguidme; á morir matando.
ó muerte, ó independeneia!

FIN DE LA COMEDIA.

Gobierno de la Provineia de Madrid.—*Madrid* 20 *de diciembre de* 1853.—Examinada por el señor eensor de turno; y de eonformidad eon su dictámen, puede representarse.=*Zaragoza.*

Madrid, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.